

LITERATURA * Y * DEPORTES

PATRIA Y POESÍA

REVISTA SEMANAL

SUMARIO

EL CONDE DE VILLAMONTE.

—***

PLÁTICAS DE FAMILIA.-X. X. X.

DESALIENTO.—Fernan-Conde.

EL TRISTE FIN DE LOS ESCRITORES --Francisco García de Salvador.

POBRECICA ALONDRA...—Fray Belón.

EL ENTIERRO DE CRISTO.— Enrique Noguera.

UN DÉSPOTA.—F. Gil de Aincildegui.

ALGO DE TODO.—***

ORIENTAL.-Antonio Rivera Fuentes.

AGRADECIMIENTO.—Viriato Meis.

AQUELLA VIOLETA... —Manuel Rico.

PASANDO EL RATO.—Paquito.

CANTARES.— Por Sant' Angel y Diaz de Escovar.

CORRESPONDENCIA --Gustavo.

INVITACIÓN.—La Redacción.

AÑO I.

ALMERIA 24 DE ABRIL DE 1916

NÚM. 10.

Patria y Poesía

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA

Director: Fernando Salvador Estrella

Año I.—Núm. 10.—Lunes 24 de Abril de 1916.
Suscripción, una peseta al mes.

Redacción y Administración:
Reyes Católicos, número 1.

EL CONDE DE VILLAMONTE

SENADOR POR ALMERÍA.

En nuestro número correspondiente al día ocho del actual dabamos la noticia del encasillado del Exmo. Sr. D. Juan Melgar y Abreu, Conde de Villamonte como Senador por Almería, noticia que fué más bien recogida del ambiente público, saturado de esa noble aspiración, que de las fuentes de verdadera información.

La noticia por fortuna ha sido confirmada oficialmente con lo cual se ha esparcido por la Ciudad el comprimido entusiasmo que sugetaba la duda.

Por todas partes se ha oído el nombre del Sr. Villamonte proclamado con esa alegría del éxito soñado. Periódicos de todos los matices expresan su entusiasmo por la acertada designación y el pueblo, este pueblo a quien tanto ama el Conde de Villamonte, ha corrido presuroso a demostrar su hidalguía ante el entrañable amigo de quien no recibió otra cosa que sincero y profundo cariño.

Cuatro letras recibidas por nuestro Director dan clara idea de cuanto un alma noble puede experimentar cuando confirma un anhelo, o una halagadora esperanza.

El volver a ser Senador por esa provincia me llena de alegría.

Hermosas frases que revelan todo un mundo de tiernas afecciones y amables sentimientos.

¿Como se ha establecido este lazo de admirable correspondencia entre este pueblo de Almería y su hijo predilecto? Na-

die lo ignora porque está en alma ciudadana. Todos tenemos que recordar algún bellissimo rasgo de su inagotable bondad, algun favor en que fundar una amistad inquebrantable, algo en fin en que poder adivinar un amor puro y desinteresado por este nuestro rincón Español.

Este hombre singular que lo mismo cuando representaba a este pueblo que cuando no lo ha representado, ha convertido su domicilio en agencia gratuita al servicio de los Almerienses, tiene el incomparable mérito del devoto que consagra en vida al culto de un ideal.

Quien haya vivido en la Corte, demasiado sabe cuan difícil es, por falta de tiempo escribir una carta o cumplir un encargo. El Conde de Villamonte contesta a correo seguido cuantas cartas de Almería recibe, lo mismo que tragina diariamente en Ministerios y Oficinas pidiendo siempre para ella.

Sóbrante al Conde de Villamonte representaciones por otras Capitales, pero no están en ninguna de ellas las manos que él desea estrechar, ni los hombres con quienes quiere convivir, ni los ojos que expresen la alegría del que espera al hermano proscripto.

Venga en buen hora el Conde de Villamonte a representar este desheredado pueblo y sea por siempre alabado y bendito el feliz momento de su elección que nos ha de proporcionar la satisfacción del cumplimiento de un deber.

Pláticas de familia

En esta época en que los españoles más poderosos buscan el comercio con otros pueblos por el lucro innoble de unas cuantas pesetas y dejan al suyo morir de hambre, en esta época en que—por falta de elementos para arrancarle a España el pan de sus hijos—buscan los españoles otro suelo más favorecido al cual llaman suyo con grave menosprecio de este; como un latigazo al rostro de su propia madre, que no tiene la culpa de que la tiranicen aquellos mismos que tienen la obligación de llevarla a un feliz resurgimiento; en esta época en que casi todos los españoles no reconocen más patria que el estrecho círculo de un campo político; en esta época en que, más de la mitad de los *patriotas*, tienen que recurrir a los diccionarios antiguos para buscar la palabra *patria*; pues ignoran su alta significación, salimos nosotros al mundo llevándola por lema.

Querer resucitar el ideal de patria en tiempos tan materiales como los presentes, pudiera ser un gesto de soberbia—dijo un venerado maestro.

Tal nos pareció a nosotros; pero somos españoles y, como tales, soberbios de naturaleza. Por la misma razón al venerado nombre de «Patria» añadimos el de «Poesía»: Hermoso nombre tan en decadencia como el otro; tan poco abonado por los mismos que lo cultivan.

Pero no solamente nos animaba un sentimiento de soberbia, al salir al mundo con este ideal, un pensamiento más grande nos dió a la vida; quisimos hacer patria, noblemente, llevando al alma de los verdaderos patriotas un hálito de poesía; que es paz y es cultura, y es divino sentimiento de amor y patriotismo.

No nos sorprendió que a nuestro primer grito de PATRIA Y POESIA! solo respondiese el eco desolado del vacío; sabíamos antes de lanzarlo que el campo por el cual emprendíamos nuestra carrera, era estéril, inculto y poco impresionable a estas voces del alma; sabíamos que en nuestra propia tierra no habían de escucharnos y, sabíamos (¡colmo de las ignominias!) que habían de llamarnos locos y, sin embargo, cometimos la audacia de dar al viento nuestro lema, que es grito de revolución en este crujir de nuestras penas.

Hacer soldados-poetas y poetas-soldados, ha sido y será siempre nuestra ilusión. Por eso, cuando recibimos un trabajo literario de alguno de los poetas que sirven a la patria, lo acogemos como una hoja de laurel, que comienza a tejernos la gloriosa corona del triunfo, que es fiel corres-

pondencia de nuestros esfuerzos para sembrar el amor a la patria cultivando las letras.

Fatigosa es nuestra tarea de hacer patria sirviéndonos de la poesía, desigual el terreno en que luchamos, grande el número de los enemigos; pero ya comienzan a comprendernos los soldados-poetas y esto nos trae un poco de fé y un poco de ayuda, a la vez que hace nacer en nuestro pecho un nuevo aliento de vida y trabajo.

No sabemos si venceremos o seremos vencidos en la lucha; pero si esto último ocurriese, nos quedaría el alto honor de haber querido hacer de nuestra España decadente, un país intelectual; un pueblo amante de su glorioso nombre. Si caemos, todavía tendremos un gesto irónico de desprecio para muchos que se llaman *patriotas*.

X. X. X.

DESALIENTO

Yo soy un triste pária que desahució la suerte, quien caprichosa a veces con saña nos convierte en informe despojo hijo de la laceria o en ahijado elegido de su «hermana» miseria.

Aborrezco y desprecio este mundo farsante donde solo el engaño es dueño soberano, en tanto la verdad en su vagar errante nunca pasa el dintel del corazón humano.

En donde solo impera la fuerza del dinero, que es de todas las leyes artículo primero, y en donde el encumbrado nos desprecia y pervierte de su razón valido: la razón del más fuerte.

Donde el desheredado en medio del camino sucumbe aniquilado, sin cumplir su destino, por el glacial desden que vierte por veneno la serpiente alevosa del egoísmo ageno.

A la Muerte tan solo reverencio y adoro; en ella solo fio mi ansiedad de redención; de ella son los amores que en mi pecho atesoró; en ella tengo puesta mi más dulce ilusión.

Y cuando por azares bien tristes de mi sino alivio la materia de algún infortunado, de lo humano se aleja mi espíritu cansino, la «calidez» buscando de su semblante helado.

Me subyuga y atrae la vida de ultratumba. Me fatiga esta vida... quisiera detenerme... El descanso es la muerte... y la verdad la tumba que al calor de su seno para siempre nos duerme.

Idolátro a la Muerte; la del rostro de plata que cual madre amorosa nos arrulla y nos mece, y abomino una vida que por falsa e ingrata, mi el trabajo siquiera de vivirla merecerlo síde miraba.

Fernán Conde

(De la Academia de Cultura Literaria)

EL TRISTE FIN DE LOS ESCRITORES

En la revista *Nuevo Mundo* correspondiente a la semana pasada, aparece un retrato del insigne novelista Don Manuel Martínez Barrionuevo y una sentida crónica firmada por M. Gallego, en la cual nos pinta con los más negros colores la espantosa situación por que atraviesa aquel desgraciado escritor y su familia.

Mucho nos extraña que un periódico de la importancia de *Nuevo Mundo* no haya tomado las urgentes y necesarias medidas para aliviar el gran infortunio que sufre el ilustre literato con una dolencia incurable en el Hospital Provincial de Madrid, mientras su esposa e hijos, agotados todos sus recursos, soportan su desgracia, sin los medios más precisos de vida, en una reducida y misera casa de uno de los más pobres barrios madrileños.

Martínez Barrionuevo, el que tanto nos ha deleitado con sus sublimes creaciones, ha sido uno de los novelistas más afamados de nuestra patria. Ha escrito mucho lo mismo en el teatro que en el periodismo, pero especialmente en la novela. Su vida ha sido un trabajo constante, una gran actividad y ahora, en su vejez, inutilizado para el trabajo, este ilustre novelista, honra de nuestras letras, se halla en la miseria, enfermo, solo, abandonado.

Desconsolador es pensar que la Asociación de Escritores y Artistas ha hecho caso omiso de este infortunio sin acudir en su ayuda y protección, así como también produce una impresión penosa que los literatos, estos escritores de nuestro tiempo, no hayan sentido en sus corazones un poco de piedad y cariño hacia un viejo maestro, hacia un hermano, hacia una gran injusticia en fin.

¿Y el Gobierno? ¿Y ese buen padrazo que no tiene reparo alguno en ayudar con una subvención cuando se organiza una corrida de toros? Ese bien merece los más duros reproches por su indiferentismo y despreocupación.

Tampoco los editores, esos buenos señores que explotan y exprimen a la gente de letras, esas sanguijuelas de la Literatura, se han acordado de Martínez Barrionuevo, ni han sentido el dolor de su desgracia.

Esos editores que explotaron su talento con obras como *Andalucía* que les produjo un dineral a cambio de unas cuantas miserables pesetas le dejan ahora, al verle enfermo, abandonado

a la miseria, morir sin el consuelo que requiere su horrible situación.

No es este el único caso que en la azarosa vida del escritor se registra y nos sorprende.

El maestro Galdós, el insigne autor de los *Episodios Nacionales*, aunque abatido por su vejez y sus dolencias, sigue trabajando con ahínco, sigue escribiendo, pero a pesar de ello, sufre amargas privaciones. Corazones nobles y generosos acudieron en su desventura; se inició una suscripción para remediar el sufrimiento del más grande de nuestros literatos, de nuestra gloria nacional; el Gobierno y los escritores prometieron tanto y cuanto. La suscripción fue tan poco fructífera que no se ha hablado más de ella. Con esto está dicho todo.

Francisco García de Salvador

(De la Academia de Cultura Literaria)

POBRECICA ALONDRA...

Alondra sin nido

es mi amor que vuela
por jardín cuajado
de flores muy bellas,
llevando en sus alas

la ilusión ardiente de mi primavera.

Alondrica mía, juvenil alondra,
detente un instante, reflexiona, espera;
escucha un consejo:

No camines loca, no camines ciega;

mira que de escollos

la vida está llena;

mira no tropiezes

con la dura peña,

con el frío hielo

de la indiferencia.

Mira que prendida

en tus alas llevas

mi ilusión rosada,

el cariño ardiente de mi primavera.

¡Pobrecica alondra!.. no oíste mi ruego....

Volaste sin tino hasta dar con fuerza

en la dura roca, en helada nieve,

de la indiferencia.

Ya ni la esperanza

ni la fé me quedan;

pues murió contigo transida de frío,

transida de pena,

mi ilusión dorada:

el amor ardiente de mi primavera.

Fray Belón

EN EL ENTIERRO DE CRISTO

I
 Ya viene la Dolorosa
 Con el corazón partido
 De ver a zu hijo muerto
 Y en el zepulcro metido.

—¡Y olé por Seviya y por los güenos canta-
 tores! Se estila er niño, se estila...

—Madre, vamos pa el entierro. Alijere usté
 que son las cinco y ya van pa'riba los conseja-
 les y acabo de oír una saeta. Mire usté. Por ayí
 vá la música tocando detrás del Gobernadó. ¡Y
 qué requetepuesto, vá hoy er señó Arsobispo. ¡
 Ni que fuera de bóa... Pos eso es no tené reparo
 en que s'a muerto el Salvaor. Apriete usté el pa-
 so, madre. ¡Ay! ¡Voy sofocá! ¡Mfuste que si no
 encuentro a Ramón... Me dijo qué estaría por
 aquí a las cinco y dié. ¡Ah, ya lo veol ¡Asús
 cuanta gente pa no podé llegá a él en una volá!
 Dió te guarde, Ramón.

—Íden de lienso. Y la compañía.

—¿Has visto cuanta gente?

—Sí, ni en los toros...

—Cref que no te vería.

—No me lo digas, ni en broma. Si no te filo
 esta tarde voy y me acuesto y me harto de yorá.

—¿Y eso?

—Ná. Pos que está uno mu triste sin sabé
 por qué. Figúrate que sales a la caye y ves a toa
 la gente dijustá y vestía de negro; no hay toros,
 no hay sine, no se come... vás a la Igresía y
 hasta los santos los han escondío... pos como
 uno es de carne y gleso pos se contagia. Y eso
 es lo que a mí me pasa.

—¿Ná má?

—¡Qué se yo! Como tamién tiene uno memo-
 ria pos tamién se acuerda de que hoy hase un
 año de... de *aqueyo*... A esta hora sería ¿verdá?...

II

—¡Hijo, no rempuje usté tanto o que le de-
 güerban er dínero! ¡Caray con el hombre de
 Díó!

—Es que se echan ensima los caballo.

—Pos que se echen. ¡Pa lo que se iba a per-
 dé si asté lo reventáran...

—Calle usté, madre, que pasan los peni-
 tentes.

—Adios tú, pos no presumes ná. Si te conos-
 co... Ahí con er sirio y mañana vendiendo perri-
 yas de harina y chavos de cominos...

—¡Cayárse tós! ¡Vaya una saeta que está
 cantando el Armesina.

Quien me presta una escalera
 Para subir al Madero ..

—Y pá subirte a la cama, so microbio. Pos
 si no arcansas a un sócalo.

III

—¿Te s'a pasao la pena, Ramón?

—¡Cá, hijal! Ahora me acuerdo más toabia
 de *aqueyo*... Y no creas que es remordimiento,
 no. *Aqueyo* lo hise por tí y ná má. ¿Vés? Las
 seis en la Girarda... Ahora mismíto me yebaban
 pa la cárse atao como un ladrón. ¿Verdá que no
 me lo meresía? Aquel hombre quiso manchá con
 sus manos asquerosa tu blusa recién armidoná,
 blanca como una paloma, y yegó a desojá las
 flore de tu pecho .. ¡Ah, no quiero acordáme!...
 Lo que yo hise .. ¡no sé!... Los jueces me con-
 denaron ¡qué saben eyos lo que's cariño...

—Caya, por Díó, que puén oírte...

—Es verdá Pero tú sabes mu bien que yo no
 podía estar sin tí.

Los presos cuentan los días...

Y me escapé .. No importa cómo. El caso es
 que yo te dije: Asunción: pa la Semana Santa
 estaré a tu lao ¡y aquí estoy! Y si vinieran por
 mí tos los terzios de siviles que hay en er mundo
 no podrian zepararme de tí, de mi reina, de mi
 único juez.

—Caya, caya...

IV

—Otro paso. ¡La Orasién del Güerto! Bien
 lujosa que vá.

—¡Oiga usté, paisano: ¿Tié usté purmonía
 furminante?

—¡No!

—Pos quítese usté er sombrero.

—¡A usté qué le importa!

—¡Ímplo!

—¡Feal! ¡Viejal!

—Comadre ¿a quien señalará S. Juan?

—Al sinvergüenza de mi marío que está en
 aqueya taberna colándose las cañas por dosenas

—¡Como es día de colasión!...
 —¡Olé la cofradía de Triana! Es lo mejó. No hay que darle vueltas.
 —Los Judfos, los judfos... huy que miedo!
 —¿Y qué quedará desí eso de S. P. Q. R.?
 —Pos mu sensiyo: ¡que San Pedro Quiso Reinál.
 —¿Y ánde ha leío usé eso?
 —En una Historia Sagrada de Don Benito Péres Gardós.
 —¡¡Josús...
 —Cayárse. Otra saeta dende aquel barcón:
 Viendo Jesús que su muerte
 La tenía tan sercana...

V

—Pos sí. Contigo al fin der mundo. Al Brasí, a Cuba, a Rusia, ánde tú quieras; ande no te persigan los hombres porque supístes defendé a una mujé; ande viví el uno pa el otro sin penas y sin martirios. Sí; tú lo piensas; lo arreglas tó y vienes por mí...

—¿Me lo jurás?
 —Por la Virgen de los Dolores que nos está oyendo. Te lo juro.

—Oye, vida mía ¿has reparao la cara que ha puesto la Virgen? Pos sí le visto caé una lágrima...

—Y yo tambien. Mira. Otra... y otra .. Yorando... como yo yoro...

—En nombre de la Autoridad, ¡presol

—¡Eh!

—¡Virgen de los Dolores!

—Guardias. A él. Pronto.

—¿Preso yo? Lo veremos...

—¡¡Virgen de los Dolores!!

—A ese, a ese...

—¡¡Virgen santal! ¡Mi Ramón! Por los clavos con que crucificaron a tu divino Hijo; por la sangre que derramó; por la hiel con que amargaron su preciosa boca, ¡madre mía! ¡sárvalo! ¡¡sárvalo!!... ¡Cómo! ¿Estoy loca? ¡O es verdá que me miras... y que me hablas y que!... ¡ah, sí, sí!.. ¡voy a sarvárlol!... ¡Ramón, Ramón!...

—¡Prender tambien esa fiera!

—¡Solítarlo, que's mio! ¡Mio! ¿Lo ois bien? ¡¡Mio!!

—En nombre de la Autoridad...

—¡En nombre de la Virgen de los Dolores!

—¡Presá tambien!

—¿Con él? ¡Ah, sí! ¡Ahora sí! Ramón, Ramón... ¡Y dísen que no te quierol. . ¡Ja, ja, ja, jal...

—¡Silencio! ¿No oís la saeta?

Ze lo yebán amarrado
 Como zi fueze un ladrón,
 La Mardalena vá loca
 A morir junto a'zu Amor.
 —¡Ja, ja, ja, jal...

Enrique Noguero

UN DÉSPOTA

Tiene un «Don Pedro» en su casa
 mi compañero Camilo,
 que, á más de faltarle un asa,
 está roto por el filo.

Por eso no es nada extraño,
 teniendo el defecto en cuenta,
 que le hiera y le haga daño
 cada vez que en él se sienta.

Yo, que á su casa ayer fui,
 como en otras ocasiones,
 con Camilo recorri
 distintas habitaciones;

y al llegar a un gabinete
 donde estaba el mueble aquel,
 me dijo Camilo:—¡Vete!

¡que ahí está *Don Pedro el Cruel!*

F. Gil de Aincildegui

ALGO DE TODO

Emilio Segoviano es el autor de *Elegia Mansa* publicada en «Blanco y Negro» del 16 de Abril.

Elegia Mansa es una composición bonita, bien acabada y hasta con ribetes de profunda si se quiere... pero para esto es necesario despojarla de algunos versos, que, como el siguiente dicen muy mal del Sr. Segoviano:

*que nos hizo hermanos (está bien!)
 a los dos y poetas (! !)*

No les parece a ustedes que de esa forma cualquier *segoviano* lo haría por muy *segoviano* que fuera? Eso creo yo tambien ¡Porque miren ustedes, que *a los dos y poetas* y nada menos que en «Blanco y Negro»! ¡Esto es ya el desminguen!

Y ahora diremos como aquel arriero que le robaron las caballerías mientras dormía: ¡O «Blanco y Negro» es un bromista de marca mayor que así nos sorprende con esas tazas de recuelo, o nosotros, *los demás*, somos tontos de

nativitati y no entendemos una jota de esas cosas. A los dos y poetas. ¡Ja, ja, ja! (Perdona lector estas risas, pero es que han brodo ellas mismas.)

—¡Ay!... Demonio, qué bien maneja la honda este segoviano. Por poco me, escalabra con el ripio... ¡Demonio!

energía superior!

Todos los días son días de aprender.

El lirio del barbecho para que pegue con hecho y con pechos es el más oloroso de todos, según D. Manuel Alvarez, de Pontevedra.

Bueno, este lirio del barbecho es del «Nuevo Mundo». Pero por muy nuevo que sea el mundo, cualquier lirio es más oloroso que el lirio del barbecho. Pero, bien está, sentemos como cierto que el lirio del barbecho es oloroso, pero ¿por eso es más que los otros? ¡Cá, hombre! En siendo lirio, lo mismo es oloroso en el barbecho que otra parte cualquiera, donde brote. Y todavía le hago una chispita de favor Sr. Alvarez, de suerte que no nos gaste *você* esas bromas, señor mio.

Es como si dijésemos: *las rosas del campo, te dan aliento.* (Es un decir, ¿eh?) ¿Es que no hay rosas en jardines que puedan darle el mismo aliento? ¡Pues claro está, que sí! Una rosa, en siendo de un rosal, siempre es rosa, sea del campo o del jardín. (¡Filosofía de hombre bueno! — como decía D. Miguel de Cañas) ¿Y estos son los del *Trust*? Pues estamos listos con los señores del *Trust*. Nada, nada, hay que convencerse:

Ni son todos los que están

Ni están todos los que son.

Quiero reproducir el último terceto del soneto *Flores silvestres donde aparece ese lirio.* (He dicho lirio.)

El candor que dimana de su pecho

podría compararse con la esencia

de un lirio que naciese en el barbecho.

¡Así te quiero prenda, así te quiero!

ORIENTAL

Triste se halla en las almenas

la doncella castellana

al viento cuenta sus penas

mientras gime una fontana.

De sus ojos azullinos

se desprenden mil fulgores;

sus colores nacarinos

se asemejan a las flores.

Cerca de ella, un trovador

acompaña con la lira

bella cantata de amor;

La hermosa joven, suspira

le cuenta triste balada

de un caballero gome

desferrado de su amada;

y su voz, al extenderse

por el espacio, indefinida;

va muy lejos a perderse

transportada por la brisa.

—¿Qué hace en la ojival ventana

la joven de blanco brial

recostada, cual sultana

de rica corte oriental?

¿Por qué su ardiente mirada

hacia la árida llánura

dirige? ¿Por qué turbada

dulces palabras murmura?

Quizá espere al caballero,

que marchóse a la cruzada,

con su armadura de acero

al frente de su mesnada;

ó tal vez, a algún juglar,

que una noche su canción

entonó, sin esperar

consuelo a su corazón.

Mas no, lo dice su cuita,

su adorado es un infiel,

desterrado nazarita;

la desgracia fué tras él,

La patria dejó. Su suerte

asi lo quiso; la herida

que en sus entrañas anida

sólo la cura la muerte.

Las arenas del desierto

humedece con su llanto,

que, para el hondo quebranto,

aún su corazón no ha muerto.

Los jardines y las flores

de su alcázar se perdieron,

ensueños tan solo fueron

la ilusión de sus amores.

Mas la joven castellana

sigue esperando su ideal

recostada, cual sultana

de rica corte oriental—

Así dijo el trovador

su balada. La doncella

deshojando está una flor

con su manecita bella.

Antonio Rivera Fuentes.

Velez Rubio-Abril 916

AGRADECIMIENTO

Conoceis alegres hijos de Almería, un niño, que por no exceder de los veintitrés años, así lo denominan. No recordáis a Carretero, el que antes de comulgar en el cuerpo de Ingenieros, ambiente que el destino le deparó, vivió vuestra vida, disfrutó de las libertades del elemento civil, fué vuestro compañero en las aulas, en los paseos, en la sociedad, el que disfrutó de vuestras alegrías y de vuestras penas; de vuestra felicidad y de vuestra tristeza. Allá van detalles... elegancia y soltura... aire de *gentleman*; gran afabilidad y ameno en su trato, que encantó y satisface; el rostro esquivo; ojos que oscilan constantemente cuál las verdosas aguas del mar cuando son impelidas con suavidad y delicadeza por la brisa.

Pequeño émulo de Demóstenes, quizá le esté oculto por ténue velo un risueño porvenir. A muchos genios oculta la corta edad. El escaso conocimiento de la rutinaria vida, le resta méritos. Conozco algunos de sus artículos literarios. He visto el fruto de sus desvelos y trabajos; algunos publicados en esta Revista donde este niño venció las primeras dificultades que a todo principiante se le presentan.

Por iniciativa de un soñador poeta, de mi amigo Vilches, tuve ocasión de conocer al «señor de todo esto» como aquél le llama, y él nos descubrió mutuamente por estar al tanto de mis humildes disposiciones literarias. Consecuencias de aquel *idilio* fué que el Secretario de Causas me proporcionase galantemente un espacio para dar expansión a mi ilusa y profana pluma en las frescas columnas del semanario PATRIA Y POESÍA a cuyo desarrollo él coopera; distinción que muy entrañablemente agradezco; por creérmelo mucho favorecido con tan amable invitación.

PATRIA Y POESÍA tiene encadenada a su existencia, la vida intelectual de sus colaboradores. Si estos no fuesen capaces de fortalecer su vida, de dar impulso a su desarrollo, sin desgraciadamente este noble ensueño de cultivar las letras no pudiera ser sostenido por sus iniciadores y cual castillo de naipes se desmoronase sin poder evitar su derrumbamiento. Nuestra obra, sería la de seres fracasados y despreciados por la sociedad, que tan exigente se ha mostrado en todos los tiempos. Un gran estimulante nos proporciona su título, Patria... cumplimiento del deber... amor al hogar... al terruño que nos vio nacer... a la familia... a los semejantes. Poesía... sentimentalismo del alma... añoranzas del corazón, el martillo que desgarrá el cerebro para dar cabida a las

grandes y santas quimeras del amor, al arrobador extasis de la belleza.

No importa que yo sea oriundo de Suevia, que mis primeras lágrimas fuesen recibidas por aquella aromática tierra, nada equivale para nuestro propósito que mi primera sed fuese saciada por aquellas fuentes cristianas de rumuroso y misterioso lenguaje, de rítmico y acompasado canto. Mi lema es: «trabaja y vencerás» y ante una voluntad semejante, todos los obstáculos se allanan, todos los inconvenientes amainan y dulcifican, porque también se dulcifican y amainan los mayores huracanes ante el anuncio de la leve lluvia.

Es Andalucía una región que yo admiro por su carácter alegre, animoso y comunicativo, afable y cariñoso; de su suelo tengo ligeras pero bellas impresiones. Por su poético terreno corrí una sola vez, y ésta contra mi voluntad, asomado a un ventanuco de aquellos toscos e incómodos vagones, desde donde pude tomar una idea aunque vaga de lo bueno que encierra en sí un país de tan interesante historia.

Al señor Carretero incumbe el hacer la presentación de este humilde conterráneo del aventurero Colón, el que desde hoy contando con la benevolencia de tan esclarecidos compañeros, firma su carta de naturaleza y de decidida cooperación para tan loable fin.

Viriato Meis

Melilla-Abril de 1916

AQUELLA VIOLETA...

En suave caricia tus dedos rozaron
los míos que ardían con fiebre de amor.
Tus labios su dulce sonrisa mostraron,
e ingénuo y sencilla, me diste una flor.

Era una violeta de las más divinas,
que nació en la tierra de encantado Edén;
de hojas delicadas, verdes y azulinas,
como la esperanza de un eterno bien.

Como una reliquia bendecida y santa
la guardo en mi pecho, con ternura tanta,
que diera mi sangre por darle calor.

¡Han sido tus dedos los que me la han dado!
¡Va en ella tu alma, de ángel venerado,
y guardando el tuyo, la escudo mi honor.

Manuel Rico.

(De la Academia de Cultura Literaria)

PASANDO EL RATO

Triángulo numérico por PAQUITO

1	2	3	4	5	6	—	Nombre femenino.
6	3	4	5	6	—	Nombre femenino.	
6	1	2	3	—	Nombre morisco.		
4	1	6	—	Tiempo de verbo.			
5	2	—	Arbusto de la India.				
6	—	Vocal.					

Tercio silábico por PAQUITO

0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0

Substituir los ceros por letras de modo que se lea horizontal y verticalmente:

Primera línea: Astuto, sagaz, taimado. = *Segunda:* Relativo a las diosas. = *Tercera:* Poco, muy poco.

CANTARES

Acuérdate, vida mía,
del que te vé cuando sueña
y sueña cuando te mira.

No quiero saber odlar,
que en el mesón de la vida
me espanta la soledad.

Sant' Angel

Tira el ramo de azahar
con que tu pecho se adorna,
que vas en caricatura
la mañana de tu boda.

En los cielos iba a entrar
cuando me dijo San Pedro;
- Si no la olvidas no entras.
¡Y me volví desde el cielo!

Díaz de Escovar

CORRESPONDENCIA

R. A.—Almería. Un poco descuidadillo está el soneto, pero en fin, yo tengo manga ancha. ¡Ah! Conste que *rastrojos* y *reconrosos*, no son consonantes.

J. C.—Melilla. Recibido folleto que publicaremos en dos números consecutivos. También es en nuestro poder *Agradecimiento* y *Mi Musa* que insertaremos. Anotada nueva suscripción. Sería conveniente que cuando enviase algún trabajo suscrito por militar, pusiera bajo la firma la clase a que pertenece, soldado, cabo, etc.

En consonancia con su título, PATRIA Y POESÍA prefiere la colaboración de los soldados poetas y de los poetas que cantan las glorias de nuestros invictos soldados.

M. R.—Alhama. Recibido soneto. Muy bien.

M. P. S.—Almería. ¡Hombre! Si no fuera por darle un disgusto a su señor padre, publicaba íntegras las quintillas que empiezan:

*De tus ojos pueblerinos
nace la luciente estrella.*

Exitó.—Granada. Agradecidos a sus atenciones.

F. H. R.—Valencia. No sea V. tan vivo. Ya conocíamos sus versos aunque con otro nombre... Si Zorrilla *levantase la cabeza*.

L. F. A.—Madrid. Aunque no tenemos el gusto de conocerla, por sus escritos, presumimos que sereis una joven tan encantadora como sentimental. Huelga decir que sus trabajos son admitidos y estamos a su disposición. ¡Monísima!

J. S.—Almería. Su poesía peca de inocencia pero reconocemos a V. como un fenómeno en eso del consonante.

R. G.—Sevilla. No se desespere amigo, que todo llega y también llegará su turno.

GUSTAVO

INVITACIÓN

La hacemos a todos los amantes de las bellas letras, para que colaboren en nuestras páginas, siempre que sus trabajos merezcan los honores de la publicación.

No se devuelven los originales

Imp. C. PELÁEZ.—Almería.

Nuestra Sra. del Carmen
 ULTRAMARINOS Y COLONIALES
 Depósito de bebidas. Gran depósito
 de embutidos.
 ANGELA MARTINEZ ZEA
 PASEO DEL PRINCIPE, 47.

Juan Losana Ultramarinos
 y coloniales
 cafés tostados al día. Embutidos de to-
 das clases. Calle de Gerona (esquina a
 la de Martínez Campos).
 ALMERIA

JOSEFA FERNÁNDEZ
 Profesora en partos del Hospital
 Provincial.
 Murcia 31.—Almería

LA NUEVA TAHONA
 JUAN GARCIA CADENAS
 Pan de todas clases.
 El inimitable bollo de Amsterdam.
 PLAZA DE CAN-LEJAS, 8.
 Almería

SALON PARISIÉN
 Paseo del Principe, 33
 ALMERIA

Juan del Castillo
 Boulevard 73.—ALMERIA

DROGUERIA EL ARCO IRIS
 PERFUMERIA
 PRODUCTOS QUIMICOS
 FOTOGRAFICOS
 JULIO FERNANDEZ PEREZ
 Principe 8, Almeria.